



Luz y arena en la poesía amorosa española

Delia Esther Dagum
INSOC, Universidad Nacional de Salta
Centro Salteño de Investigación de las Culturas Árabe e Hispánica

Resumen

A partir del siglo VIII, después de que los árabes conquistaran la Península Ibérica, surgió la España Musulmana o Al-Ándalus, receptora y protagonista del primer Renacimiento europeo. Produjo una gran revolución cultural que abarcó todos los campos de las ciencias, la filosofía, las letras y las artes. La poesía, género predilecto, subió a lo más altos estrados de la belleza mediante la expresión acabada de líricos musulmanes y cristianos. Los temas, tan diversos como universales, fueron entre otros el amor, la muerte, el tiempo; de este amplio y riquísimo abanico rescatamos la poesía y el amor (que es vida, muerte, gozo, dolor y trascendencia) para llegar al sublime San Juan de la Cruz y su original "Noche oscura", cuyo posible intertexto sea un poema tradicional árabe: *Mayynún Layla* (o "Loco por Layla"). Traemos unos ejemplos que segmentados -entendemos- revelan el trasvasamiento de las dos culturas: musulmana y cristiana.

Palabras clave: luz — arena — poesía amorosa — poesía española — poesía árabe

1. Algunos conceptos previos

En el siglo VIII la Península Ibérica se encontraba en una situación bastante anárquica tanto en lo político como en lo religioso, lo que fue aprovechado por la notoria superioridad de los árabes. Éstos, convertidos al Islam ("sumisión, abandono, entrega al Único Creador y Señor del Juicio") fundado por Mahoma en el siglo anterior, se habían impuesto la unidad de la fe y la búsqueda del conocimiento, rasgo que inquietaría a la Europa cristiana, poco acostumbrada a las especulaciones científicas. Un tercer rasgo, la tolerancia religiosa que fuera cercenada por el "Fuero Juzgo", permitió reunir en las cortes más ilustradas a sabios musulmanes, cristianos y judíos. Este Renacimiento se nutrió de las más antiguas civilizaciones, desde Grecia hasta la China. Unió la diversidad y se volvió bastante heterodoxo.

Desde el siglo VIII también se fue conformando el "hombre universal", anticipo de "l'uomo universale" que Italia perfilaría unos siglos después; así el Islam dejó en España lo mejor de sí. Citamos, entre tantos otros quizás más conocidos, a Al-Kindi (Kufa, siglo IX) que cultivó la filosofía, la teología, la política, las matemáticas, la física y la música; decía que no debemos avergonzarnos de reconocer la verdad sea cual fuere su fuente. Ibn-Al-Nadim (Bagdad, siglo X) humanista, enciclopedista, reunió en una obra monumental el estudio de las grandes religiones de su tiempo. Los andalusíes Abulcasis (Córdoba, siglo XI) que elaboró una enciclopedia de Medicina con sus experiencias quirúrgicas e instrumentos inventados por él; Ibn-Bayya o Avenpace (Zaragoza, siglos XI-XII) poeta y gran músico (además de filósofo, médico, matemático, astrónomo, botánico) compuso con el zéjel [género



poético popular con elementos árabes y romances, nacido en Al-Ándalus alrededor del s. IX] la primera producción musulmano-cristiana de lo que hoy llamamos música fusión. Las modas literarias o artísticas, los conocimientos filosóficos o científicos provenían del Oriente musulmán y llegaban a España con cierto atraso. En el caso del "zéjel" sucedió al revés; este género poético hizo el camino contrario: del Ándalus a Irak.

El principal instrumento de difusión del Islam fue la palabra, la que se inmortalizaría a través del papel. Los árabes fueron los primeros en producir papel para la escritura y la confección de textos, lo que permitió la creación de enormes bibliotecas públicas y privadas. Son famosas, en el siglo X, las mujeres de Córdoba, cultas y excelentes lectoras, por su habilidad como copistas.

La organización de "Escuelas de Traductores" tuvo su origen en Bagdad, bajo la dirección del califa al-Ma'mún (813-833) quien ordenó se volcara a la lengua árabe toda la sabiduría griega y siríaca recopilada hasta entonces. Luego se crearían otras en Europa (Sur de Italia, Francia y en el Al-Andalus); Alfonso X de Castilla, el Sabio, en el siglo XIII, fundaría la famosa Escuela de Traductores de Toledo, la que tendría por fin verter al castellano el enorme caudal de conocimientos acumulado por los musulmanes.

Las bibliotecas andalusíes (monumental reserva intelectual lograda en aquel momento) fueron destruidas sistemáticamente a medida de que la Reconquista avanzaba. Otro tanto se hizo en los siglos posteriores con las casas solariegas que se iban cayendo y ponían al descubierto innumerables volúmenes ocultos entre paredes o en sótanos. Últimamente, los investigadores especializados están muy atentos y piden especial cuidado para que no se quemé, por desconocimiento, aquel enorme bagaje cultural que hubiera colocado a España como el país más avanzado de la Europa moderna.

Finalmente, siguiendo a Luce López Baralt (1990) creemos que hubo dos hechos históricos que están abriendo una gran puerta a la investigación especializada sobre la mística española. Uno de ellos es el descubrimiento de la literatura aljamiado-morisca [textos en lengua castellana escritos con caracteres árabes] producidos por los conversos forzados a la clandestinidad. Estos textos iluminan el camino de los estudiosos de la mística y muy especialmente de San Juan de la Cruz. El otro hecho histórico, estaría protagonizado por los judíos y por los conversos de judío (concedores de la lengua arábiga y de la cultura musulmana) quienes serían los transmisores a Occidente de una parte significativa del legado cultural islámico.

2. La poesía amorosa

La poesía, popular o culta, provoca y conmueve lo más íntimo del ser humano: sus sentimientos. La poesía amorosa –erótica, trascendente- nos conduce por caminos interiores, secretos, conocidos por un singular sujeto poético que, a veces, roza el delirio. Los mitos, los sueños, la realidad insoslayable, en polifónica armonía o en desencontrados vértices, recorren las más diversas sendas- quizás tortuosas- del deseo. En esta ascesis poética vamos a escalar algunas gradas de la expresión amorosa, en la creencia de que el inconsciente colectivo y la singularidad de los actores tuvieron mucho que ver en los contenidos de la lírica española.

La poesía amorosa islámica se manifiesta a través de casidas, gacelas, *rubaiyat*, *masnawi*, diván... con singular maestría. Los temas —el amor evocado, el *carpe diem*, el



erotismo, el amor cortés, el éxtasis místico— merecen un exquisito tratamiento; se proyectan en España y por ende, se repiten en el resto de Europa.

Los **árabes anteislámicos** fueron los creadores de la "casida" (oda, poema largo en metro solemne) que contenía en su primera parte la introducción erótica o "nasib", o sea la evocación de la amada. Privilegiaron el contenido y encontraron formas de descripción muy bellas con una dimensión lírica y evocativa, propia de su paisaje natural: el desierto, sin huellas ciertas, caravanas... nomadismo... siempre distantes de seres y objetos amados. Los poetas del "nasib", libérrimos e individualistas, cantaron los placeres del momento y a la mujer amada como un bien perdido. De Imru Al-Qais, caballero árabe (siglo VI) rescatamos:

¡Haced alto! Lloremos el recuerdo de un amante y campamento
al término de sinuosas dunas, entre Dahul y Hawmal, [...]
en la alborada del adiós, el día de su marcha,
yo por las acacias del aduar diríase machacaba tuera
y mis compañeros, parando allí junto a mí sus monturas,
decían; "No perezcas de pesar, ten ánimo".
Mas mi cura han de ser las lágrimas vertidas,
Pues. ¿qué socorro ha de haber en unas borrosas trazas?
(Corriente Córdoba 1974: 71)

La vida es goce y amor; el sexo, flor que se marchita. Gacelas, corzas, luna, eran tópicos árabes de la belleza. Con el nombre de "gacelas" se creó durante la dominación de los Omeyas (Damasco —siglos VII y VIII— y Córdoba— siglos VIII al XI) un género poético que desarrolló el tema del amor erótico ("jardín de las delicias", "jardín de la belleza", "embriaguez total") con inusitada originalidad. La "gacela", heredera del "nasib", deja de ser preludeo de la casida para conformar un cuerpo independiente. Veamos algunos segmentos de los temas enunciados:

Todos los vientos tatuaron las arrugas de mi rostro. ¡Entre tanto, la rosa de ayer es siempre la rosa!
(persa, siglos XII-XIII; Etchegoyen 1955: 85)

Celosa está la violeta del perfume de tus trenzas y ante la abierta flor de tu sonrisa, el capullo de rosa sus pétalos desgarran.
¡Oh, rosa cuyo aroma me embriaga! ¡No dejes que se muera así tu ruiseñor, incansable cantor de tu belleza!
Amarte es el destino que está escrito en mi frente; el polvo de tu umbral, mi paraíso; tu radiosa mejilla, mi única alegría; tu placer, mi reposo [...]
La desorientación de la embriaguez y el desvarío de mi amor por ti no se apartarán ya de mi cabeza mientras mi reverencia no la incline hasta la tierra en que tus pies se posen.
Cesta de flores tu belleza, y el del dulce cantar, Háfiz, tu ruiseñor.
(persa, siglo XII; Fernández Latour 1953: 18-19)



Ahora, cómo no recordar a nuestros contemporáneos españoles. El sujeto enamorado y doliente gime desesperado en las sombras:

Pero yo te sufrí, rasgué mis venas,
tigre y paloma sobre tu cintura,
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.
(García Lorca 1981: 142)

o expresa su enajenada pasión por el ser amado:

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.
(García Lorca 1981: 141)

"La casida del sediento", del gran poeta Miguel Hernández, recoge los símbolos de la tradición andalusí y los vuelca en versos de magistral hechura:

Arena del desierto
soy; desierto de sed.
Oasis es tu boca
donde no he de beber.

Boca: oasis abierto
a todas las arenas del desierto.

Húmedo punto en medio
de un mundo abrasador,
el de tu cuerpo, el tuyo
que nunca es de los dos.

Cuerpo: gozo cerrado
a quien la sed y el sol han calcinado.
(Hernández 1976: 417)

Cántico, de Jorge Guillén, es la exclamación gozosa del eterno presente:



Y sobre los instantes
que pasan de continuo
voy salvando el presente,
eternidad en vilo.
(Guillén 1973: 17)

Gozo de gozos: el alma en la piel,
ante los dos el jardín inmortal,
el paraíso que es ella con él,
óptimo el árbol sin sombra de mal.
(Guillén 1973: 171)

3. Juegos de luces y sombras: Los sufíes y la Noche simbólica.

El sufismo existía antes del Islam. Es un culto heterodoxo que practica la vida ascética mediante determinados principios filosóficos: búsqueda de la Verdad, vida interior, austeridad, desprecio por los bienes materiales, aspiración a una suprema beatitud, entre otros. Este camino virtuoso, colmado de renunciamientos, posibilita la ascesis mística para entrar, sea en una especie de nirvana o anestesia espiritual para aniquilarse en el no ser, en la Unidad total (panteísmo), sea en la comunicación con Dios y su presencia luminosa, mediante el amor y la contemplación (monoteísmo). Ambos caminos recorrió el sufismo en el Islam, que lo proclamó como su verdadera filosofía.

Los poetas sufíes persas fueron brillantes; los consideramos, por su belleza y refinamiento, hitos en la poesía mística hispano-musulmana, tálamo de luces y de sombras. El vino —como metáfora de la embriaguez— y ésta de la pérdida de los sentidos en el arrobamiento extático, son una isotopía recurrente. Veamos algunos segmentos del apasionado Saadi y del Maestro Rumi (s. XIII):

Una noche mi amada penetró en mi hogar. Con tal prontitud me levanté, que
la lámpara rodó por el suelo.
Mi amada me censuró:
—¿Por qué, apenas me viste, apagaste la lámpara?
Respondíle:
—¡No la necesitamos más, luz de mi alma!
(Etchegoyen 1955: 59)

Con el amor desde el no-ser
emprendimos la marcha,
el vino de la Unión alumbraba
cada instante nuestra noche
(Piruz y Bermejo 2001: 13)

En la poesía lírica española los juegos simbólicos, el misterio, las ráfagas de luces y de sombras —tan caros a la mística sufí— despliegan una gran maestría. No podemos



sustraernos a la tentación de citar la producción de dos conmovedores exponentes del amor humano: García Lorca y Miguel Hernández. Sus versos, profundos y dolientes, están en esta línea:

Por las ramas del laurel
vi dos palomas desnudas.
La una era la otra
y las dos eran ninguna.
(García Lorca 1981: 91)

Eres la noche, esposa: la noche en el instante
mayor de su potencia lunar y femenina.
[...] Tú eres la noche, esposa. Yo soy el mediodía.
(Hernández 1976: 409-410)

Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío:
claridad absoluta, transparencia redonda.
[...] En mi sangre, fielmente por tu cuerpo abrasada,
para siempre es de noche: para siempre es de día.
(Hernández 1976: 413)

Los pasos dados en nuestro trabajo son conducentes para llegar a nuestra conclusión final: la poesía de San Juan de la Cruz (siglo XVI) tiene un muy cercano parentesco con la mística islámica; la "Noche oscura" revela una aproximación asombrosa con el poemario tradicional árabe *Mayynún Laila* o *Loco por Laila*, cuyo origen parece remontarse al siglo VII. Esta leyenda trascendió su cultura y tuvo numerosas versiones; la más apreciada por los sufíes es la del persa Nizami (siglos XII-XIII). El Islam y todo el Oriente la admiró por sus versos delirantes, tan ambiguos como luminosos. El murciano Ibn-Arabí (siglos XII-XIII), Rumi y tantos otros místicos la citan en sus producciones líricas. ¿No sería atinado pensar que también estaría en boca de aquellos moriscos del siglo XVI y de los espirituales europeos que buscaban el conocimiento del Islam?

Hablo a las palomas que arrullan en el bosque
entre las ramas, con variados tonos de dolor,
y sin lágrimas lloran por su amante,
mientras lágrimas de tristeza manan de mis ojos.
Y pregunto con mis ojos abundantes
de llanto que delata mi sentir:
"¿Sabes algo de la que amo?
¿Ha reposado al mediodía a la sombra de tus ramas?"
(Ibn Arabí, *Casidas de amor místico*, XXXIII; Cantarino 1977: 166)

Y nos fundiremos en el éxtasis
[...] jubilosos y a puerto seguro del necio
lenguaje humano, tú y yo.



(Rumi, citado por López-Baralt 1990: 19)

Le dije: "Razón, vete, déjame solo hoy,
porque a Majnún me he *unido hoy*"
(Piruz y Bermejo 2001: 75)

La de Kays y Layla es la historia de dos enamorados que se conocieron de niños y se amaron hasta la muerte.

El joven Kays pide la mano de Layla, cuyo padre no concede por haber observado en él ciertas conductas extrañas. Desorientado, busca sosiego pero no lo encuentra y huye al desierto. Ella es obligada a casarse con otro hombre. Kays, sólo intenta verla, hablarla, aspirar el mismo perfume, pero es imposible. No tiene consuelo y se vuelve loco (es decir "Mayynún"). El padre le suplica que regrese de su retiro; un caballero, conmovido, se ofrece a luchar con las armas para recuperar a su amada, pero Kays se niega a toda mediación. Los animales y la naturaleza escuchan su voz doliente y solitaria.

El deseo carnal se va transformando en un fuego espiritual que lo abrasa, que lo abarca totalmente; la amada penetra en su interior para habitar su corazón enardecido: ya es uno con ella. Layla enviuda y va a buscarlo pero la presencia física ya no es necesaria. La luz de la Noche, que atribula al amante hasta el paroxismo, está en él, pues ella es la Noche. Ambos se confunden en la contemplación y el gozo. Layla muere; más tarde, Kays: el desierto une sus cuerpos convertidos en arena y polvo.

Omitimos, intencionalmente, decir que Layla o Leyla (según la pronunciación dialectal) significa "la Noche". La magia de la poesía ha trocado lo oscuro y tenebroso en la perturbadora luz de la revelación. Imaginería simbólica que responde al enorme caudal metafórico de la lengua árabe, legado casi imposible de traducir, presente en el misterio, elusivo y alusivo, de la mística española:

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada,
[...] A oscuras y segura
[...] sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.
[...] oh noche que juntaste
Amado con Amada,
Amada en el Amado transformada!
("Noche oscura"; Blecua 1964: 31)

Corresponde aclarar que no pudimos acceder a ninguna traducción al castellano de las reescrituras poéticas de *Loco por Laila* anterior a San Juan de la Cruz, excepto la del gran poeta turco Fuzulí, de 1535, que nos pareció poco atractiva por carecer del encanto y el misterio que tienen otras versiones árabes y persas. Nuestro conocimiento de este antiguo poemario es resultado de sucesivas y profundas lecturas realizadas durante años, en el seno familiar, pues está internalizada en la tradición cultural árabe, tanto musulmana como cristiana.



El juego metonímico continúa, pero ahora es Occidente quien se apodera de la leyenda para hacerla suya. El *Diván del ópalo de fuego (o la leyenda de Layla y Machnún)* de la poeta española contemporánea Clara Janés llegó a nuestras manos hace unos meses, fotocopiada por un amigo español, ante nuestra emocionada sorpresa. Es un poema delicado y profundo, polisémico, una versión femenina que nos conmueve. El ópalo de fuego es el corazón de Machnún; Layla, la amada bella y morena, la "Noche" encarnada y más tarde iridiscente, símbolo que trasciende el espacio y el tiempo, se vuelve poesía:

Desnudo entra Machnún
en el jardín de rosas
y en su alma se adentra,
de brasas alimentada,
donde sólo de Layla
el rostro es paraíso.
Su cuerpo es la palabra amor
y amor es su nudez y cobertura
de loco, encadenado, y libre y cuerdo.
(Janés 1996: 39)

Yo no soy el que fui.
Llamas vivas me abrasaron el cuerpo,
me ahogaron el alma
y no queda una voz en agonía
al servicio de las cuatro letras
que unidas dicen
el nombre de la noche. [Voz de Machnún]
(Janés 1996:73)

Su palabra es la única luz
que cruza la soledad invencible
con que amurallo el sueño.
Me bastará un poema
y sabré que es Kays,
mi dulce encadenado que loco se proclama
y que cadenas tensa
en torno al alma mía,
hablando con las rocas
y estrechándome en cerco de silencio. [Voz de Layla]
(Janés 1996: 95)

Apártate, amada,
no distraigas
la imagen de ti que cobijo
contra todo huracán
para que crezca en mi centro



IX Congreso Argentino de Hispanistas
"El Hispanismo ante el Bicentenario"



y con él forme el uno.
Cegados sean los ojos de la carne
y fecunde la lluvia,
del alma, las cristalinas aguas. [Voz de Machnún]
(Janés 1996: 113)

Si en ti moro
vano es mi cuerpo ya.
Pase a tus labios
la rosa viva
que en los míos crece
y a ellos incorpore su fuego
y que se confundan
mis cenizas con la nada. [Voz de Layla]
(Janés 1996: 114)

Tierra en la tierra es Layla
y en la nada acrece su hermosura.
Ser nada con la nada
en mi designio.
La senda de la muerte
nos une en teofanía. [Voz de Machnún]
(Janés 1996: 118)

En los últimos años la música popular ha resemantizado el tema: bandas de rock, algunas con raíces en el blues, interpretan "Layla", de la que hay numerosas versiones. Sólo mencionaremos una de ellas, la del inglés Eric Clapton.

* * *

En esta forzada síntesis (lejos de la "sublime apretura" de Ibn Arabí o de San Juan de la Cruz), decimos que hemos optado por una de las líneas de investigación de la lírica arábigo-española, sin siquiera ahondar sus sentidos por razones de espacio.

Se podría abordar el estudio de símbolos, imágenes y metáforas en las tradicionales "canciones de boda" del Medio Oriente y relacionarlos con el "Cántico espiritual" de San Juan. Si bien una de las fuentes es el bello poema del *Cantar de los cantares*, creemos que hay otras más antiguas, también originarias de pueblos semitas, como las versiones cananeas (llamadas fenicias), por ejemplo. Finalmente, para explicitar lo dicho, citamos a Lopez Baralt (1990: 36).

Morris Jastrow elimina a Salomón como personaje y se inclina a creer que el Cantar no es sino una colección de poemas epitalámicos palestinos breves en los que, siguiendo la antigua tradición lírica egipcia, los desposados se intercambian ardientes quejas de amor. El estudioso esgrime distintos argumentos, entre ellos, el folklórico: todavía en la Siria moderna, durante las celebraciones nupciales que duran siete días,

La Plata, 27-30 de abril de 2010
<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>
ISBN 978-950-34-0841-4



los desposados, adornados con guirnaldas de flores a manera de coronas, son llamados "rey" y "reina" y festejados por amigos que entonan versos eróticos en su honor.

Otros caminos de la poesía amorosa —sarcástica u obscena— que también dejaron profundas huellas en la literatura española, han sido dejados de lado.

Bibliografía

- Blecuá, José Manuel (ed.) (1964). San Juan de la Cruz. *Poesías completas y otras páginas*, Zaragoza, Ebro.
- Cantarino, Vicente (ed.) (1977). *Casidas de amor profano y místico. Ibn Zaydun. Ibn Arabí*, México, Porrúa.
- Corriente Córdoba, Federico (1974). *Las Mu'allaqat: Antología y panorama de Arabia preislámica*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- Etchegoyen, Félix (trad.) (1955). Saadi. *El Jardín de las Rosas*, Buenos Aires, Guillermo Kraft.
- Fernández Latour, Enrique (trad.) (1953). *Los Gazales de Hafiz*, Buenos Aires, Guillermo Kraft.
- García Lorca, Federico (1981). *Diván del Tamarit - Llanto por Ignacio Sánchez Mejías - Sonetos*, Madrid, Alianza.
- Guillén, Jorge (1973). *Cántico*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Hernández, Miguel (1976). *Obras completas*, Buenos Aires, Losada.
- Janés, Clara (1996). *Diván del ópalo de fuego (o la leyenda de Layla y Machnún)*, Murcia, Editora Regional de Murcia.
- López-Baralt, Luce (1990). *San Juan de la Cruz y el Islam*, Madrid, Hiperión.
- Maillo Salgado, Felipe (1994). "De la literatura erótica hispano-árabe". *Anales de Historia antigua y medieval* 27: 105-116.
- Maillo Salgado, Felipe (2008). *De historiografía árabe*, Madrid, Abada.
- Piruz, Mahmud y José M. Bermejo (eds.) (2001). Rumi o Mohammad Yalal-ol din. *Luz del Alma*, Madrid, Gaia.